

# EL ATENEO CARACENSE

REVISTA MENSUAL.

## DARWIN

No hace aun tres años, cuando me encontraba entre vosotros y en el seno de nuestra histórica ciudad, ocupeme, en una corta memoria, de tributar un elogio á un matemático insigne, á un físico distinguidísimo, á un sábio de magna talla de la gloriosa época del renacimiento; lejos estaba mi ánimo por aquel entónces de que al presente había de volver á tomar la pluma para hacer una cosa análoga con el célebre naturalista, ilustre pensador y jefe indiscutible de la nueva doctrina reformista. Y es que el tiempo corre con celeridad extrema y con él las ideas se van sustituyendo, merced á las diferentes cuestiones en que se emplea nuestra singular atención, que ora por necesidad y provecho se ocupa en avasallar las explanadas en los libros que nos sirven de texto ó en ordenar las verdades en la cátedra, ora siguiendo nuestro natural deseo consagra ociosos momentos al estudio de aquellas otras materias que los señores profesores no pueden ó no se dignan tratar.

Ved aquí, á mi manera, explicado el por qué hace unos cuantos años me era absolutamente desconocido el nombre de Darwin y hoy me atrevo á exponer sus doctrinas ante vuestra consabida ilustración.

¡Newton! ¡Darwin! Nombres son que resuenan dulce y magestosamente allá en la intimidad de nuestra trama cerebral, cuyo recuerdo admira á quien de hecho les conoce y que revelan dos epopeyas científicas que por sí solas bastarían para eternizar la gloria de la simpar nación que les meció en su cuna.

Ambos tienen una misma patria, verdadera madre cariñosa que vela constantemente por sus especiales hijos allegándoles todos los medios que tiene á su alcance, para consumir la ley del progreso y de la civilización, y ámbos así protegidos, supieron darla como justa recompensa los días de mayor gloria y engrandecimiento que

una madre patria puede codiciar. Inglaterra, en efecto, será siempre la nación que más génios presente en todos los ramos del humano saber, (1) porque ninguna cual ella hace mayores sacrificios por aquellos que se dedican con exclusión al cultivo, no ya de una ciencia fundamental, que hoy por su colosal extensión hace imposible saber con todos sus detalles, si que también y con preferencia al que consagra su vida entera al estudio de un tratado especial de la ciencia misma, único medio de sorprender á la naturaleza en sus más recónditos secretos y de allegar nuevos conocimientos al santuario intelectual y perenne de la humanidad.

Pruébalo actualmente con el célebre naturalista Alejandro Agassiz, quien entregado hace algunos años al estudio especial de los peces, dispone á su arbitrio de un buque del Estado perfectamente dispuesto para este fin y verdadero museo flotante en donde puede llevar á cabo todos los imaginables trabajos, por lo que respecta á la última clase de los vertebrados; siendo tales los adelantos del ictiólogo anglicano, que sus descubrimientos han causado verdadera admiración y son motivo, harto justificado, para que sea tenido entre los naturalistas como la primera autoridad en ese tratado especial á que particularmente se dedica.

Es común creencia que cada nación imprime un carácter peculiar lo mismo á las artes que á las ciencias que en cada una se cultivan; no parece sino que el medio que las rodea contribuye como factor determinante en esta modificación. (Lo cual está en perfecta consonancia con las leyes de la evolución) En efecto; sabido es, que en los países meridionales predomina en mayor grado el afán de inventar teorías para explicar grandes problemas, así como el de abrazar ó repeler con asombrosa prontitud

(1) Aunque por punto general, Alemania y aún Francia son más científicas, no poseen estas naciones un número tan crecido de hombres de primera talla como el que ostenta Inglaterra.

las leyes ó sistemas por otros establecidos, sin parar á veces mientes en el rigor lógico de estos ni en los hechos que puedan aducirse en contra de sus hiperbólicas concepciones. En las naciones del Norte, cambiando el medio, varía también el procedimiento, y así vemos á los hombres de ciencia dedicarse con envidiable constancia al estudio de la minuciosidad y el detalle, ó de otro modo, no creando nueva ciencia, sino más bien robusteciéndola. Pero los sabios ingleses, como dice muy bien cierto escritor, son al modo de una excepción, y lo mismo sirven para examinar hechos, observar fenómenos y recopilar datos, que para elevarse á las más originales hipótesis y generalizarlas; de modo que bajo este punto de vista son los sabios ingleses, sabios completos, distinguidos, lo mismo en lo experimental que en el puro razonamiento. Tal fué Newton; así fué Darwin. Ninguno de los dos fué hombre de pelea, con nadie contendieron; sabían muy bien que en la verdadera ciencia cabe muy poco discutir, y todo su afán consistió en allegar datos, en acumular hechos que viniesen á comprobar la universalidad de sus leyes. Y para ser más análogos en todo, hasta sus vidas se parecen. Los dos habitaron casi siempre en el campo, aislados por completo de las intrigas del mundo; ¡habían nacido para la ciencia y vivieron y murieron llevando por doquiera la antorcha de la verdad!

Pero alejándome de digresiones, que siempre afean mis ya de por sí defectuosos escritos, volvamos, ó mejor comencemos, á ocuparnos del punto capital que me propongo tratar.

Entre la multitud de escuelas que, á la manera de adormecidos gérmenes en presencia de idóneo ambiente, surgen y se elevan y en colosal propagación en tiempo apenas sensible, pueblan y devastan con sus naturales instintos una extensa región, así, digo, en el presente siglo han aparecido multitud de doctrinas, mera recordación unas de antiguas creencias, producto otras de nuevas y recientes investigaciones, que, pululando todas en desordenado conjunto, traen en completo desconcierto al mundo científico, ninguna ha sido, ciertamente, por la índole de su trascendencia, ni más discutida por hombres de gran valer, ni más comentada por todas las clases sociales que la explanada en las obras del célebre naturalista cuyo respetabilísimo nombre encabeza estas líneas. Y es muy natural que así haya sucedido; voy á intentar demostrarlo.

Dotado Darwin de inteligencia original, como original es siempre esta facultad en los seres que nombramos génios, apartóse por completo del trillado camino que hasta su tiempo seguían los que al estudio de la Naturaleza se consagraban; y buscando nuevos é ignotos derroteros, hallóse al final de su jornada con resultados del todo inesperados, pero en perfecta concordancia con el método empleado. Y no se diga que el método que sigue en sus obras es defectuoso y que pretende con artificiosos sofismas envolver á los mismos sabios para llegar á conclusiones inadmisibles, no; todo lo contrario, y acerca de esta cuestión véase el parecer de un crítico eminente: "Podrá decirse cuanto se quiera contra los principios de la teoría evolucionista; podrán negarse estos por completo y aun demostrarse que son falsos; nadie podrá negar la eficacia de los procedimientos empleados, ni el rigor de las observaciones; nadie negará á Darwin la condición de científico en grado eminente, y partidarios y adversarios todos han de convenir que el incomparable naturalista reunía á la manera de ver la Naturaleza de Goethe, el rigor lógico de Hegel y el talento de observación de Lamark."

Ahora bien, si la adopción de un método nuevo le llevó ineludiblemente á consecuencias desconocidas ¿no habían de causar éstas gran confusión entre los sabios y promover acaloradas discusiones cuando tales consecuencias venían nada menos que á desmoronar y reducir á la nada tanto y tanto trabajo acumulado para asentar el principio fundamental de la inmutabilidad de las especies? La razón es contundente. Y ¿qué me direis del profano en la Historia Natural que á las primeras de cambio le dicen: la especie humana no ha sido siempre la misma, nosotros procedemos de otras formas inferiores? (*Anatema sic*, sería la frase de un antiguo profesor mio.) Pues aquel diría, seguramente, que el inventor de tales teorías tenía la cabeza destornillada. Atornillada y bien atornillada, añadiría yo; no había que temer que se le marchase á pájaros.

(Dispensad mi vulgaridad, porque con vulgo hablo en este instante.)

Reflexionad y estudiad la cuestión antes de pronunciar vuestro inapelable fallo, y después que seais aptos para emitirlo, también sereis libres de aceptar ó rechazar las conclusiones que yo creo; hasta entonces aplazad la cuestión, tomadla en serio y no seais tan ingenuos como muchos detractores

que se ríen grandemente al escuchar una ley de evolución sin saber interpretarla, causando, como es natural, desprecio y lástima al que ha consagrado algún tiempo al estudio de obras tan selectas como *El origen de las especies*, base de la escuela reformista.

Dicho cuanto precede y que podeis considerar como proemio enunciativo de lo que después ha de venir, voy á suplicaros dos insignificantes favores que espero sin duda me concedais. Es el uno que lleveis con paciencia mi larga y acaso enojosa disertación, y el otro que me permitais, coordinando mis ideas, establecer un método en su exposición, á fin de que, bien encajonados mis cortos conocimientos, pueda salir un tanto airoso en la difícil tarea que corresponde á mi propósito. Y dándoos sinceras gracias por vuestra atenta é imaginaria concesión, ved aquí el orden de materias con las cuales intento hacer el elogio de aquel insigne observador.

1.<sup>a</sup> ligera reseña de su vida: 2.<sup>a</sup> idea general de la teoría evolucionista: 3.<sup>a</sup> enumeración de sus obras más notables: 4.<sup>a</sup> consideraciones acerca de su libro titulado *Origen de las especies* y 5.<sup>a</sup> id. id. de la descendencia del hombre.

En mi primer punto voy á ser muy breve, y si expongo algunos datos biográficos, relativos al hombre que me ocupa, es porque creo una cosa por demás natural que al hacer este pequeño estudio de una personalidad científica de tan alta talla como Darwin, no está fuera de lugar que os diga algo de su historia.

“Digna morada, dice un escritor, de su gran inteligencia era la venerable cabeza de Darwin; ancha y espaciosa la frente, en la que se ostentaban algunas arrugas, desnuda de cabellos la parte alta del cráneo, cuya parte inferior estaba orlada de canas, formando conjunto algo parecido á cabeza de Franciscano; prominentes las cejas y hundidos los ojos, dotados de profunda y reflexiva mirada, que más parecía dirigirse al interior que al exterior y que demostraba la concentración de aquél espíritu eminentemente observador, rugosa y bien poblada de blanca barba la cara etc. etc.; he aquí en sus rasgos más característicos la fisonomía del autor insigne del *Origen de las especies*.

Nació Carlos Roberto Darwin el 12 de Febrero de 1809 en Shrewsbury. El año de 1825 ingresó en la Universidad de Edimburgo y dos años más tarde en el colegio del Santo Cristo de Cambridge. En 1831

emprendió un viaje á bordo del *Beagle*, buque del Estado, que duró cinco años, y al que debió, sin duda alguna, su primera idea sobre la teoría del transformismo. Y digo esto, porque, según se expresa el mismo escritor en sus memorias acerca de este viaje, se hallan consignadas observaciones tan curiosas, notas tan interesantes y que ofrecen tal novedad é inventiva de su parte, que con ellas se traza el ignorado camino, á cuya terminación él solo llegó más tarde. Estas memorias, perfectamente metodizadas, constituyen un grueso volumen con el título de *Viaje de un naturalista*. A este viaje también se deben su notable trabajo sobre la formación de los arrecifes de corales y la preciada *Monografía de los Cirrópodos*.

A su regreso de tan larga expedición, que perturbó en alto grado su salud, y deseoso de madurar sus observaciones en el retiro y el silencio, para difundirlas después entre el mundo científico, retiróse á su posesión de Down, sita á pocos kilómetros de Londres, y desde allí, manteniendo relaciones con los principales naturalistas que pudieran ilustrarle y estudiando la Naturaleza siempre en su hermoso jardín botánico y en su magnífico museo zoológico, comenzó algunos años más tarde á explanar sus nuevas doctrinas en sus imperecederas obras.

Pingüe herencia lególe su abuelo Erasmo Darwin, naturalista célebre de su tiempo, con sus tratados de Zootomía y Fitología y su hermoso canto titulado *Jardín Botánico*, así como sirviéronle de mucho los trabajos de Lamark, Malthus, Owen, etc. etc.; pero dotado Darwin de original y superior talento, como dicho llevo, en mi sentir, sin este secundario apoyo, hubiera llevado también á cabo la reforma de la Historia natural; y la idea de la evolución, esa idea presentida por Hegel y bosquejada por Goethe en sus *Artísticos conceptos del Universo*, hubiera sido por él del mismo modo expresada y demostrada.

Después de terminar su misión sobre la tierra, espiró Darwin el año de 1882, ó sea á los 71 de su edad, en Londres el 19 de Abril, y sus restos mortales descansan en humilde sarcófago en la abadía de Westminster, junto á los del gran Newton, ¡que géneos tan iguales y esplendentes no debían descansar aislados!

Allí también reposan Herchel y Farede; pues su consecuente pátria guarda en un mismo recinto, como preciosas reliquias, las

cenizas de los hijos que más gloria la han conquistado.

Y terminado el primer punto de mi disertación, voy á pasar inmediatamente al segundo.—R. MERINO.

(Se continuará.)

## CRONICA DEL ATENEO.

Los días 3 y 5 del pasado mes los empleó el Sr. Solano (D. José) (que por cierto ocupaba por primera vez la tribuna de nuestra Sociedad) en desarrollar el tema *España al advenimiento de la casa de Austria*. Hubo discusión, é intervinieron en ella, además del disertante, los Sres. Diges (D. Manuel), de la Fuente, Hernández y Rentería.

*Día 3.*—El Sr. Solano, en esta la primera parte de su conferencia, relata los principales hechos acaecidos durante el reinado de los Reyes Católicos hasta la muerte de la Reina consorte, la Gran Isabel, para deducir de ellos el estado de la sociedad española de aquél entonces.

En un pequeño exordio, demuestra los buenos deseos que le animan en pro de la Sociedad, dice cómo todos estamos obligados moralmente á dar conferencias y se lamenta de paso de las pocas que aparecen reseñadas en las crónicas de esta REVISTA.

Entrando en materia dice que el reinado de los Reyes Católicos es la transición de la edad media que se disuelve á la edad moderna que se inaugura; de varias consideraciones deduce cómo entonces se dieron pasos agigantados hacia la unidad geográfica y religiosa, la política y la civil, declarando acontecimiento providencial la unión de Fernando é Isabel que tales cosas supieron llevar á cabo, de cuyos esposos nos dió á conocer algunos rasgos característicos.

Nos presenta el estado corrompido de la nación cuando Isabel comenzó á reinar y cómo allanó todos los obstáculos; nos habla de la conquista de Granada, de su significación, de algunos episodios que tuvieron lugar, de los personajes que tomaron parte sin olvidar á nuestros paisanos el Gran Cardenal de España, el Conde de Tendilla, el Conde de Cifuentes y algún otro que no recordamos.

Pasa después á ocuparse del descubrimiento del Mundo Nuevo y dicho se está que nos habló de Colón, de las dificultades con que tuvo que luchar para realizar su pensamiento y del conocido hecho de las alhajas de Isabel. Sigue después á Colón, aunque lacónicamente, en sus viajes.

Se ocupa después de la guerra de Italia donde tiene ocasión de presentar á Fernando como un político consumado y á una gran figura nacional, á Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán.

Isabel muere después de ser reconocido Fernando como rey de Nápoles.

El Sr. Diges (D. Manuel), se hace cargo de algunas apreciaciones del Sr. Solano para combatirlas. Y así nos dice que Fernando no fué tan bueno como nos le pintó el disertante; que si bien reconocía en él astucia y aptitudes para la diplomacia, en cambio demostró avaricia cuando la expulsión de los judíos, inhumanidad con los indios é ingratitud manifiesta con algunos de sus muy buenos servidores, concluyendo por asegurar que sin Isabel y sus capitanes no hubiera sido nada.

El Sr. Solano insiste en sus primeras afirmaciones.

El Sr. Lafuente combatió al Sr. Diges y como éste hubiera dicho que la expedición de Colón se hizo con las alhajas de la inclita Isabel, se esforzó aquel en demostrar que fué debida á la corona de Aragón y que la cantidad necesaria la facilitó Luis Santangel. Hace consideraciones sobre si aquellos tiempos eran ó no fanáticos y absolutos y sobre si los moros eran ó no eran españoles. Dice que nó y alude á los señores Hernández y Rentería para que confirmen su aserto.

Varias veces rectificaron los señores arriba citados.

El Sr. Hernández interviene en el debate para hacer un crítico resumen de los hechos referidos y de lo dicho en las rectificaciones, concluyendo por hablar del sentimiento de nacionalidad, ponderándole. Dice que después de la conquista de Granada los moros eran españoles, y combate la expulsión.

Los Sres. Diges y de la Fuente vuelven á rectificar, y como insistieran sobre la nacionalidad de los moros, la presidencia hubo de indicarles que mientras el uno basaba sus argumentos antes de la conquista de Granada el otro los basaba después, y en ese sentido ambos podían tener razón.

Después de lo dicho, teniendo en cuenta lo avanzado de la hora y que el Sr. Solano tenía que desarrollar la segunda parte de su conferencia, se suspendió la discusión hasta la noche del día 5.

*Día 5.*—Dió comienzo el Sr. Solano en esta noche por hacer un resumen de la primera parte de su conferencia.

Dice que será breve y en efecto, así lo fué.

He aquí los principales puntos que tocó:

Diplomacia europea. En esta parte dice que nadie obraba de buena fé y que salía más ganancioso el más astuto. Como ejemplo cita las ligas de Cambray y Santísima.

Conquista de España en África. El Cardenal Cisneros, Pedro Navarro, Orán, Argel, he aquí de lo que nos habló.

Conquista de Navarra, unidad nacional, estado social y político interior del Reino, superstición y fanatismo en aquella época, reforma de las órdenes religiosas, expulsión de los moriscos, cargos que hacen á los reyes Católicos, etc., son otros tantos que expuso á la consideración del auditorio y con los cuales dió por terminada su tarea, de que le felicitamos.

El Sr. Diges (D. M.), pide la palabra para insistir en sus afirmaciones de la noche anterior, acerca de los medios pecuniarios de que se hizo uso para preparar la primera expedición de Colón. Repite lo de las joyas de Isabel, y presenta como autoridades en la materia á Prescott y á Pi y Margall en su *Historia de América*. Vuelve sobre Fernando con nuevos argumentos para probar su inhumanidad con los indios y se esfuerza en demostrar que Isabel no intervino en ella.

Dice el Sr. Solano, en contestación al señor Diges, que no ha tratado de presentar á Fernando como modelo intachable de Reyes, pero que en punto á política, fué el más hábil y sutil de todos los príncipes de su época.

El Sr. de la Fuente intervino á continuación en el debate, para afirmar por segunda vez que la primera susodicha expedición de Colón, se hizo con 150.000 florines facilitados por el Tesoro de la corona de Aragón, Luis Santangel. Presenta á su vez como autoridad en la materia, á Fernández Duro y á Balaguer. Hizo después algunas consideraciones y entre otras cosas, dijo: "Que para juzgar con imparcialidad, es menester que nos remontemos á la época de los hechos que se juzgan," refiriéndose á la manera de apreciar ciertos sucesos el señor Diges.

Este y la Fuente vuelven á rectificar.

El Sr. Rentería coronó la discusión como él sólo sabe hacerlo. Aludido el día anterior, se vió precisado á hacer uso de la palabra para manifestarse conforme con el Sr. Hernández, en punto á la nacionalidad de los moros.

Siendo ya la hora acostumbrada para dejar el local donde nos reunimos, y preguntado por la Presidencia si se daba por terminado el debate, á lo que se contestó que sí, se levantó la sesión.

Nuestros plácemes á todos los señores que, interviniendo en la contienda, nos hicieron pasar un agradable rato instruyéndonos.

\* \* \*

#### JUNTAS GENERALES.

La ordinaria verificada en el mes de Enero próximo pasado, nos facilitó las noticias siguientes:

*Cuentas.*—Las correspondientes al mes de Diciembre de 1884, fueron aprobadas por unanimidad. Figuran en ellas, como existencia para 1.º de Enero, 80 pesetas y 77 céntimos.

De las mismas se deduce que algunos socios de número no son tan puntuales en el pago como fuera de desear, y que por concepto de suscripción á LA REVISTA, ingresa muy poco, á pesar de superar el número de socios corresponsales á los de la clase citada.

Llamamos la atención de unos y de otros.

*Admisión de socios.*—Lo han sido, en calidad de numerario D. Higinio Minguez, y en la de corresponsales D. Severino Rello y Poiyusand y D. Eduardo Vitoria y Miralles, con residencia en Madrid.

Dámosles la enhorabuena.

*Conferencia.*—Los sábados que corresponden á los días 7, 14, 21 y 28 del presente mes, tendrán á su cargo las conferencias en nuestra sociedad, si circunstancias poderosas no lo impiden, respectivamente, los señores Diges (D. Manuel), Hernández Mendez, Solano y Alemany y Torralba y Vela. Los temas sobre que versarán las de los dos primeros señores, son las siguientes: *Los Judíos en España y Patria ó cosmopolitismo.*

Sobre qué versarán las de los Sres. Solano y Torralba, se anunciarán oportunamente.

Para concluir.

A pesar de caer agua á torrentes, el sábado 30 y en virtud de tercera convocatoria, pudo celebrarse la Junta general anunciada.

Como en otras ocasiones hemos censurado á los socios, en la presente no podemos por menos de aplaudirles.



## SECCIÓN VÁRIA

## GUADALAJARA.

*La Casa Palacio de la Diputación provincial.—Apuntes.*

Hojeando las efemérides publicadas en esta misma REVISTA, me encontré con la siguiente: „15 de Diciembre de 1880.—Se verifica el acto de la colocación de la primera piedra en el edificio destinado á Casa-palacio de la Diputación provincial. Presidía á la Comisión don Román Atienza.” Como yo quería celebrar un aniversario correspondiente á este mes, relativo á Guadalajara, y no tenía conocimiento más que del trascrito, me decidí á publicar los apuntes que siguen.

Y como no es mi propósito, ni ahora ni nunca, remover ceniza, por fortuna ya fría, á propósito de la citada casa, la considero en estos mal ordenados renglones como cosa que ya pertenece á la historia á semejanza del palacio del Infantado, Academia de Ingenieros y cuartel de San Carlos (antiguo Real Alcázar), monumentos todos que honran y hermosean á la población donde radican.

*Descripción.*—El edificio está fundado en uno de los puestos más altos, y por consiguiente más ventilados de la población, no muy lejos del Jardinillo de San Nicolás, sitio de quien decía un cierto conde de Coruña, exagerando sin duda, que se disfrutaba en él del mejor clima del mundo.

Constituye por sí solo una sola manzana, teniendo por límites al N. E. la plazuela de Beladiez, vulgarmente Jardinillo del Gobernador; al S. O. la magnífica plaza de Moreno, llamada por el vulgo de San Ginés el Viejo, por ser el solar de una de las antiguas parroquias de Guadalajara; al S. E. la calle de la Pelota, y al N. O. la calle de la Exposición, antes de la Concepción, por existir en ella antiguamente un convento de monjas, del que todavía se conserva el edificio.

El de que nos venimos ocupando se halla circuido por un muro de contención de diferentes alturas, debido á la desnivelación de las plazuelas citadas.

Afecta el plano horizontal próximamente la forma de un trapecio, cuyos lados paralelos corresponden, el menor, á la fachada S. O. y el mayor á la N. E.

Dicho muro, de ladrillo y sillería, está coronado con una pequeña y pobre verja de hierro; y en los ángulos pilastras, donde se elevan cuatro grandes farolas que iluminan el edificio en ocasiones dadas.

En el lado N. E. del trapecio se abre una puerta con verja de hierro, y se da acceso al edificio mediante una escalera con peldaños de piedra; y en el S. O. se elevan cuatro que quieren ser columnas de piedra de muy poco gusto artístico: entre cada dos hay una verja de entrada. A este lado corresponde la fachada principal del edificio, al que es paralela.

Entre el muro de contención y el edificio, especialmente en lo que corresponde á las fachadas principal y posterior, hay superficie bastante para contener unos jardinitos y dos fuentes de adorno, con lo que el edificio en general se asemeja algo á un hotel.

El edificio propiamente dicho es un paralelogramo. La parte central del lado de la fachada principal avanza un poco más que el resto del mismo lado, de manera que constituye como un cuerpo de edificio adjunto al resto del total. La longitud de este nuevo lado es la del salón de actos públicos. La de los lados laterales será como un metro y medio. A derecha é izquierda de la parte central dicha, quedan dos porciones del lado del paralelogramo, cuyas longitudes son respectivamente iguales al ancho de las dos crujías laterales. Tiene un patio central, alrededor del cual circula una galería de unos tres metros de ancha.

Consta el edificio de planta baja y principal. Sobre este existen distribuidas varias habitaciones para los dependientes y las cámaras. Además tiene una plantita de sótanos, debida á la citada desnivelación entre las plazuelas de Moreno y Beladiez, cuya superficie es igual á la de la crujía posterior del edificio. Son las fachadas de ladrillo al descubierto, y las jambas, impostas y cornisamento que sirve de coronación al edificio, de yeso, con adornos de escayola, pintado todo al óleo imitando piedra de Novelda. En realidad, y según mi humilde opinión, forma un conjunto grandioso y bonito ¡Lástima que el yeso no fuera verdadera piedra de Horche, ya que no de Novelda! El

zócalo, todo alrededor, es de sillería del país procedente del Horche citado. Los huecos, tanto de balcones como de ventanas, son adintelados. La pintura de la madera es blanco mate, y la del hierro, plomizo, excepto en el del muro de cerramiento que es verde oscuro. La de la madera de las vidrieras es siena tostada.

La parte central de la fachada principal desdice del resto del edificio. Tiene para mí un no sé qué que no me gusta; y así lo digo, aunque no sea voto en la materia. Sobre gustos no hay nada escrito, dice el adagio vulgar.

Sigue el mismo zócalo, jambas iguales en las dos ventanas del piso bajo, que también son adinteladas, y el cornisamento un poco más alto que el de las demás fachadas, estando al mismo tiempo un poco más adornado. En la parte central se eleva una especie de templete que cobija el escudo de la ciudad y detrás el asta de la bandera. Por bajo del cornisamento se extiende una faja en toda la longitud de la parte que nos ocupa, donde están representados todos los escudos de los respectivos partidos judiciales de la provincia, y en el centro se lee: "Diputación provincial.,—J.

(Se continuará)



### MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

(Conclusión.)

Trasladada la corte á Madrid la siguió, continuando en el desempeño de varias agencias particulares con cuyos estipendios y el producto del trabajo manual de su familia subvenia al levantamiento de las domésticas necesidades.

En este tiempo se reimprimió la primera parte del *Quijote*, escribió el *Viage al Paraíso*, algunas novelas, ocho comedias y algunos entremeses que fueron entregados al teatro, no siendo tan bien recibidos como las entregadas por él, diez años antes á causa de haber elevado Lope de Vega al teatro hasta su mayor grado de engrandecimiento. El 1615 publicó la segunda parte del *Quijote*, no sin tener que tropezar con algunos obstáculos algo más insoportables que los opuestos á la primera, razón por la que se acogió á D. Bernardo de Sandoval y Rojas, Cardenal Arzobispo de Toledo, inquisidor general, varon ilustre que hacia tiempo le socorria con una modesta pensión.

Por último, despues de haber dado la última mano á los trabajos de Pésiles y Segismunda, habiendo enfermado de hidropesía y por consejo de los facultativos abandonó la coronada villa, trasladándose á Esquivias con el fin de encontrar en la mudanza de aires y alimentos, algun lenitivo á su enfermedad; mas no encontrando ninguna mejoría, y notando que la hora de su muerte se aproximaba á pasos agigantados, retornó á Madrid. Imposibilitado para salir á la calle, celebróse su ingreso en la Orden tercera de San Francisco en su casa. Pocos dias despues, el 19 de Abril de 1516, el mismo en que escribió al Duque de Lemos aquella célebre carta sin ejemplar, recibió la extremaunción, dejando de latir aquel corazon que tantas veces se vió arrasado en aras de la patria el 21 de Abril del mismo año. Su cuerpo, con la cara descubierta á usanza de la época, fué conducido por cuatro hermanos de la orden tercera á la última morada abierta en el convento de las Trinitarias Descalzas de la calle de Cantarranas (hoy de Lope de Vega), ésto según lo probado por el Marqués de Molins en su obra titulada "La Sepultura de Cervantes,," y lo expuesto por D. Francisco M. de Tubino en la interesante obra titulada "Estudios críticos de Cervantes y del Quijote,,". Hacemos estas salvedades por que algunos creen que fué sepultado en el convento de las Trinitarias Descalzas, sito en la calle del Humilladero, siendo despues trasladado su cuerpo al sitio anteriormente dicho.

MANUEL AMBLÉS.

### SECCIÓN DE NOTICIAS.

Nuestro respetable consocio D. Roman Atienza y Baltaña, se halla completamente restablecido días ha de una *hemoptisis* de que fué atacado la noche del 6 Enero próximo pasado y que puso en peligro su vida.

Sinceramente nos alegramos de su restablecimiento.

Juntamente con *El Obrero Vasco-Navarro*, apreciable colega nuestro, hemos recibido la *Memoria y cuenta general de la Caja de Ahorros Escolar Dominical de Obreros de Pamplona*, correspondiente al año de 1884, y dedicado al Excmo. Ayuntamiento Constitucional de la población citada.

Dedúcese de la susodicha memoria que en cuatro años no completos que lleva de existencia la susodicha Caja, ha hecho ope-

raciones por valor de 18.163 pesetas y 41 céntimos, repartidos entre 27.074 imposiciones, siendo 1092 el número de imponentes nuevos. La existencia en 31 de Diciembre de 1884 es de 9.506 pesetas y 98 céntimos. De los demás cuadros, hasta 8, titulados Apéndices, se deduce que ha habido imposiciones hasta de 5 céntimos de peseta, devoluciones hasta 100 pesetas, que figuran lo menos 58 oficios y otros datos curiosos é importantes.

Damos la enhorabuena á "El Obrero Vasco-Navarro," promovedor incansable de estas sociedades de obreros, al Ayuntamiento de Pamplona por el apoyo que presta y á la Caja antes citada.

¿Cuándo en Guadalajara se hará algo en este sentido?

Nuestro apreciable consocio D. Julian Toquero y Gonzalo, ha tenido la desgracia de perder en pocos días á su madre, respectable señora de no muy avanzada edad, pero de salud quebrantada á causa de algunos padecimientos, y á una niña de pocos meses.

Nos asociamos á su dolor, y deseámosle resignación suficiente para soportar ambas pérdidas.

Fijense los señores socios.

Copiamos de *El Anunciador*, diario de Pontevedra:

"Coruña, 16.—¡El Ateneo ha muerto! Aquella sociedad que tan pujante se mostró hace poco tiempo y que tuvo la fortuna de acoger en su seno á los eminentes oradores y hombres públicos Sres. Varela, Carraval y Carracido; el centro que organizó la velada del Teatro, que dejará imperecedera memoria en el pecho de cuantos amen la prosperidad de su patria: el Ateneo en fin, no pudiendo combatir contra la indiferencia de los unos y la envidia de los otros, se ha visto en la necesidad de cerrar sus puertas, y con ellas las esperanzas que habíamos soñado, los ensueños fantásticos que llegamos á concebir cuando reseñamos la velada del teatro.

Ha sido una desilusión más.,

En todas partes cuecen habas, dice el adagio.

Luego dirán de Guadalajara, donde "de lo que dicen por la noche, por la mañana no hay nada," aludiendo á su poca constancia.

Aunque tampoco nosotros nos hacemos ilusiones, esperamos de nuestros compañe-

ros lo necesario para que no suceda lo que en la Coruña.

A D. Gregorio García de la Iglesia, Maestro de una de las Escuelas públicas de esta capital y antiguo y constante suscriptor nuestro, le han aumentado en 175 pesetas anuales el sueldo que actualmente disfruta. Le felicitamos de todas veras.

También al Maestro de párvulos le han concedido un auxiliar que disfrutará anualmente, á contar desde Julio próximo, la cantidad de 550 pesetas anuales.

Por ambas determinaciones mandamos nuestros sinceros plácemes al Municipio.

De un libro que se titula *Distracciones poéticas*, impreso en esta ciudad, ha mandado 200 ejemplares la Excm. Diputación provincial á la Junta de Instrucción pública para que los reparta entre los Establecimientos de enseñanza de la provincia como mejor juzgue oportuno hacerlo.

También felicitamos á la Corporación provincial.

El núm. 57 de "Industria é Invenciones," interesante revista semanal ilustrada que se publica en Barcelona, continúa publicando los notables artículos "Relaciones entre la viabilidad y la agricultura," por D. Pedro García Faria, Ingeniero de caminos; "Aplicaciones del line," ilustrado con grabado; empieza á publicar una serie de interesantes artículos que se titulan "Ecos de la Exposición de higiene en Londres, y Estudio sobre el nuevo procedimiento de destilación de los granos," publica además numerosos y importantes datos sobre las patentes de invención y marcas de fábrica, concedidas en España y en el extranjero.

Esta revista solo cuesta la suscripción 18 pesetas al año en toda España.

## CORRESPONDENCIA,

Madrid.—M. S.—Recibido el importe de un trimestre que venció el 31 de Setiembre de 1884.

Manresa.—P. P. C.—Id. de un semestre, que venció el 31 de Diciembre de 1884.

Rebollosa de Hita.—J. F. A.—Id. de un año y medio, que termina en 31 de Diciembre próximo.

Cuenca.—M. V. C.—Idem.

Madrid.—E. G. N.—Id. de un semestre, que venció el 31 de Diciembre de 1884.

Id.—J. M. P.—Idem.

Id.—P. de O.—Idem.

Id.—F. D.—Id. de un semestre que vence en fin de Junio próximo.

Id.—R. M.—Idem.